

María Magdalena Alonso Castillo

DESDE MUY JOVEN INGRESÓ A LA ENTONCES ESCUELA DE ENFERMERÍA CON EL DESEO DE SERVIR Y CONFORME ENTRÓ EN CONTACTO CON EL ESTUDIO Y LOS PACIENTES, NACIÓ UN AMOR POR LA PROFESIÓN, LA CUAL SE CONVIRTIÓ EN SU FORMA DE VIDA, QUE LE HA PERMITIDO APORTAR SU EXPERIENCIA Y CONOCIMIENTO A LA INSTITUCIÓN EN SU CAMINO POR LA EXCELENCIA ACADÉMICA.

POR SUSANA ACOSTA BADILLO Y ERIKA FLOR ESCALONA ONTIVEROS

¿Cuándo y dónde nació?
Nací en Monterrey, Nuevo León, el 9 de noviembre de 1950.

¿Quiénes fueron sus padres?
Mi padre, el señor profesor Ventura Alonso Castillo, fue profesor de música, fue músico, pianista, esa fue su actividad principal. Gracias a la música es que toda mi familia pudo realizar estudios universitarios, todos mis hermanos estudiamos en la Universidad. Mi madre fue la señora María Magdalena Castillo de Alonso, ella es ama de casa, se dedica al hogar, pero también tiene estudios. Antes no existía la facultad de comercio, había lo que era contaduría, y estudió para contador privado en lo que era la Escuela Santos.

¿Dónde realizó sus primeros estudios?
Siempre estudié en escuelas públicas, hice la primera parte en la Escuela Plutarco Elías Calles,

de primero a tercero y de cuarto a sexto en el Centro Escolar Venustiano Carranza. La secundaria la realicé en la Escuela Secundaria No. 10 Profesor Moisés Sáenz Garza y la preparatoria la realicé junto con los estudios de enfermería. Simultáneamente estudiaba, por la mañana la carrera de enfermería general, en la Escuela de Enfermería, la que terminé en 1968 y por la tarde estudiaba la preparatoria en el Centro de Estudios Universitarios. Posteriormente hice los estudios de licenciatura en un programa especial, que la Facultad llevó a cabo para todos aquellos que nos desempeñábamos como instructores o profesores en la escuela y que simultáneamente teníamos el bachillerato y la enfermería; hicieron un programa especial por tres generaciones para formar lo que llamábamos Curso Complementario de Licenciatura en Enfermería y



concluí así la licenciatura en enfermería en 1973 o 1974.

¿Al terminar la secundaria ingresó a la Escuela de Enfermería?

Sí, en 1965 yo tenía 14 años e ingresé a la escuela con un permiso especial, porque tenía como requisito que tuvieras mínimo 18 años de edad, tuvieron que dar un permiso especial solicitado por mis padres para que me dejaran ingresar, ¿por qué razón? porque estabas en contacto desde muy temprana edad con los pacientes y la escuela quería asegurarse de que tenías un nivel para enfrentar estas cosas, mis padres hicieron una carta responsiva de que no me iba a pasar nada, que tenía la madurez para ingresar.

Dejé pasar el primer año de la Enfermería Básica y ya en el segundo año ingreso a estudiar la preparatoria y simultáneamente hice la Enfermería General y el Bachillerato.

¿Desde su juventud tuvo alguna vocación por la Enfermería o por qué esta carrera?

Creo que una de esas razones fundamentales es el querer servir a los demás, esa era la motivación, quería estudiar enfermería, pero también quería estudiar una carrera que me permitiera seguir formándome, es decir, que pudiera trabajar al servicio, pero también una carrera que me permitiera seguir estudiando, seguir avanzando. Esa fue mi primera motivación y luego creo que el cariño, el amor por la profesión se va construyendo en la medida que uno va trabajando, estudiando, aportando, viendo todas las áreas y las posibilidades de los campos de acción que tiene nuestra profesión, así uno va construyendo lo que podríamos llamar una carrera de vida, una carrera profesional.

¿De sus años como estudiante recuerda alguna anécdota?

Todas las oportunidades y los procesos de aprendizaje te ayudan a formarte como persona, como ser humano y como profesional. De los aspectos que pudiéramos decir importantes para mí fueron muchos, es decir, una de las áreas que me tocó ejercer como estudiante fue en el área de salud mental y psiquiatría, en ese tiempo hacíamos prácticas en el Hospital Psiquiátrico, que existía en la Colonia Independencia, que se llamaba Manuel Camelo; en ese tiempo se utilizaban terapéuticas muy fuertes como el electroshock y la terapia que aplican la glucosa y te inducen un coma, afortunadamente se dejaron por psicoterapia, otras técnicas y otras intervenciones; pero ver tan débil a la persona, tan desposeída de todo en esos momentos fueron aspectos muy fuertes para mí, sobre todo pensando que tenía 17 años, fueron experiencias que te van ayudando a construir tu personalidad y tu carácter; pero también hay otras experiencias que tuve durante la formación, por ejemplo, en el campo de la salud de los niños, es un campo muy noble, sobre todo cuando uno ofrece cuidado a los niños y a las madres. En el Hospital Infantil de Monterrey de la Secretaría de Salud hice parte de mi entrenamiento en el área de salud infantil. Trabajar con los niños siempre fue una experiencia muy gratificante, aunque a veces muy triste porque había que canalizarlos tan chiquititos, había que hacer algunos procedimientos con ellos y claro a los niños les dolía y a uno también de



“Yo tenía 14 años e ingresé a la escuela con un permiso especial, porque tenía como requisito que tuvieras mínimo 18 años de edad, tuvieron que dar un permiso especial solicitado por mis padres para que me dejaran ingresar”.

pasada, pero fue un área que fue muy buena en ese sentido.

Otra experiencia muy importante fue cuando realicé mis prácticas de administración, tuvimos un componente muy fuerte en la formación de administración de los servicios de enfermería, esta parte de hacer los planes de trabajo, la distribución del personal de enfermería en los distintos turnos, hacer lo que llamábamos Manuales de Procedimiento para desarrollar las acciones de enfermería, fue muy importante y me ayudó mucho para irme acercando al campo docente, este tema de la administración y capacitación del personal de los servicios.

Finalmente en el servicio social tuve una experiencia extraordinaria, nosotros hacemos dos semestre completos de servicio social, tuve la gran

fortuna que en esa época que iba casi terminando inicia la licenciatura en 1968, pero en 1967 empiezan a hacerse los primeros estudios para ver si era factible abrir la licenciatura y yo estaba en la etapa de realizar el servicio social y tuve la fortuna de que seis meses de éste lo hice en el Hospital Universitario, desarrollamos un modelo de atención de enfermería con dos enfermeras de muy alto nivel, con apoyo de la Fundación W. K. Kelloggs y se desarrolló lo que se llamó Unidad de Enseñanza Clínica, esta Unidad estaba ubicada en los Departamentos de Medicina Interna del Hospital Universitario, ahí me involucré en el modelo, vamos a decir, de calidad, que esperábamos desarrollar para que ingresara la primera generación de licenciados en enfermería.

Tuve la fortuna de estar seis meses en el Hospital Universitario y a los siguientes seis meses me traen a la escuela a hacer la segunda parte como instructora o colaboradora de los profesores que estaban en la facultad, de manera que tuve la oportunidad de trabajar tanto en la docencia, en el cuidado del paciente, en la administración y por supuesto en la investigación; en la época del doctor Luis Eugenio Todd, que era el director de la Escuela, se tiene la visión de abrir la licenciatura y viene de la Ciudad de México la licenciada Rosa María Nájera, y me toca la fortuna que me invita a ayudarla a hacer los primeros estudios de factibilidad, yo era pasante y ahí me empecé a acercar a la investigación, esas son algunas experiencias como estudiante.

En mi generación éramos puras mujeres y un solo hombre, José Zamarrón, muchas se fueron porque venían de Estados Unidos a contratarlas y se las llevaban y también muchas venían a estudiar de otras partes porque había internado, hubo internado hasta que yo entré y lo quité porque era un relajo, pero venían de Tampico, Nuevo Laredo, San Luis Potosí, de todas partes a estudiar y se quedaban internadas.

¿Cómo fueron sus primeros años como maestra?

Cuando empiezo a trabajar como docente en la Facultad estuve colaborando en distintas áreas, pero en 1971 me voy a la Ciudad de México con una beca de la Universidad a realizar estudios en el Instituto de Salud Pública, mi especialidad en un año; cuando regreso está el movimiento fuerte en la Universidad y me incorporo a trabajar en la escuela los días que podíamos, porque había días

que tomaban el edificio y volvían a tomarlo y nos íbamos a una escuela de ciegos del Club de Leones y en otro tiempo la Facultad de Psicología nos prestó aulas, así estuvimos impartiendo clases, lo que podíamos, hacíamos, en ese tiempo el que estaba en la dirección era el doctor Oliverio Tijerina Torres que fue rector de la Universidad.

Como yo acababa de regresar de México, no se me olvidan las palabras que me dijo el doctor Oliverio Tijerina: “como usted no estaba involucrada en todo esto la voy a nombrar como Secretaria Académica de la Facultad”, yo tenía 20 años de edad cuando iba regresando de estudiar y para mí fue un reto muy grande tener que ver la parte académica con las profesoras que habían sido mis profesoras y empezamos a hacer los primeros programas y a desarrollar lo que pudimos. En este proceso a los dos meses dice el doctor: “yo me voy, usted se queda”, la ley estaba cambiando y me toca quedarme como Secretaria Académica en funciones de directora, estuve así dos años como directora.

La Universidad resuelve el conflicto y empieza digamos la organización o reorganización de la

Universidad y empezamos a impartir clases para lo que yo había estudiado que era la Salud Pública. Tengo grandes experiencias del campo de la Salud Pública, tuve la fortuna de empezar con el doctor Amador Flores Aréchiga, que también fue nuestro rector, el programa de Salud Guadalupe, yo coordinaba la parte de enfermería, él era el coordinador general y la doctora Liliana Mendoza coordinaba odontología y empezamos este proyecto en 1974, para eso tuvimos todo un apoyo de la Fundación W. K. Kelloggs y de la rectoría de la Universidad. En esta época las políticas empezaban a estar muy fuertes en el campo de salud comunitaria, atención primaria de la salud, extensión de cobertura, entonces escogimos un área que estaba en rápido crecimiento y que tenía ausencia de servicios de salud, la gente no contaba con seguridad social y Guadalupe creció de manera extraordinaria, por eso nosotros empezamos este programa de enfermería y muchas fueron las satisfacciones que tuvimos, una de ellas fue el hecho de haber ampliado la cobertura de los servicios de salud de la vacunación de los niños, puedo decirles que alcanzamos coberturas de 100 por ciento en



Con los doctores Rogelio García y Oliverio Tijerina durante el anuncio de un programa en beneficio de la comunidad rural del estado en julio de 1972.



María Magdalena como ponente en una sesión de trabajo de enfermería.

sarampión, en difteria y en tétanos, en todo lo que era el plan de vacunación de los menores de cuatro años lo teníamos completo; empezamos los programas de detección oportuna del cáncer para mujeres, cáncer cervicouterino, cáncer mamario, hacíamos estas detecciones; empezamos a hacer detecciones de pacientes con diabetes, con hipertensión, a tratar gente que tenía tuberculosis. Hicimos un trabajo muy bueno donde logramos integrar equipos de estudiantes de enfermería, medicina y odontología y nosotros definimos que la promoción de la salud es una actividad conjunta, común para todo el profesional de la salud y lo estuvimos demostrando con este programa de Salud Guadalupe; este programa de salud se convirtió en lo que ahora se llama Programa Universitario de Salud. Creo que es una de las experiencias significativas donde una de las conclusiones fue que a los jóvenes no les cuesta trabajo integrarse como equipo para trabajar de manera conjunta.

¿Recuerda qué otros maestros integraban el Programa de Salud Guadalupe?

Sí, por parte de enfermería el maestro Lucio Rodríguez Aguilar, que fue director de la Facultad; el maestro Javier Carranza, el maestro Villarreal, el maestro Gabino Hernández, el maestro Jesús Esquivia Morales y el maestro Juan Manuel Martínez Maldonado.

¿Qué otras experiencias recuerda?

Otra experiencia que tuvimos muy buena fue que el famoso doctor Sabin, el que elaboró la vacuna contra la polio, vino a México a probar una nueva

vacuna del sarampión, era una técnica diferente, inhalada y seleccionó nuestro programa y esto tenía que ver con la calidad de la atención que ofrecíamos, tuvimos la fortuna de colaborar en la aplicación de esta vacuna y el doctor Sabin estuvo con nosotros en este programa trabajando. También fuimos iniciadores del uso de la tecnología para la telemedicina y usar la tecnología para educación a distancia.

Cuando apareció el dengue en Nuevo León, nosotros fuimos los iniciadores de la campaña contra el dengue, por los años treinta aparentemente se controló, pero de pronto hay un brote de dengue y fuimos nosotros los que hicimos los primeros estudios y empezamos con toda la campaña de prevención y tratamiento para la gente que tenía dengue.

Volviendo a su primer periodo como directora, ¿qué actividades se realizaron en esos años?

Realmente en este año era volver a poner en orden a la Universidad. Cuando nos entregan la facultad estaba totalmente destrozada, estábamos en el edificio que está en Madero y Gonzalitos, los archiveros estaban quemados, el mimeógrafo y las máquinas eléctricas, que era lo más moderno que podíamos tener, todo estaba destrozado. Prácticamente ese periodo fue de reconstrucción de la misma institución, volver a empezar con los archivos porque toda esa información se perdió, hasta los seis o siete meses empezamos a fijar las jefaturas de departamento. En el pasado las jefaturas de departamento las tenían otros profesionales, menos las enfermeras y pensé que lo correcto era que si es una facultad de enfermería, las jefaturas de departamento son de las enfermeras y tienen que ser en función de las áreas disciplinarias. Empezamos con el Departamento de Salud Pública, Materno Infantil, Médico Quirúrgica y Administración y Educación. Estuve como interina en ese año hasta que las cosas se normalizaron y luego ya empezó el proceso de elegir por primera vez a un director con la Ley Orgánica que tenemos actualmente y regreso a la dirección de 1983 a 1989.

¿Podría hablarnos de los Cursos Complementarios de Licenciatura?

Se hicieron exclusivamente para tres generaciones por acuerdo del Consejo Universitario a propuesta de la Facultad, ¿por qué razón? Porque teníamos la licenciatura y los profesores no tenían



María Magdalena conduce la visita a la facultad del rector Gregorio Farías Longoria, 26 de septiembre de 1985.

“Integramos equipos de estudiantes de enfermería, medicina y odontología y definimos que la promoción de la salud es una actividad conjunta”.

el grado de licenciados, tenían toda la capacidad y la experiencia pero les hacía falta una determinada formación sobre todo en el área de investigación y administración, y se dio apertura a aquellas enfermeras que tuvieran el bachillerato porque si no, no podían ingresar y que estuvieran en niveles de jefatura, por ejemplo, la jefatura del Hospital Universitario, del Hospital San José, del Seguro Social. Así se forman tres generaciones tanto de profesores como de personal de enfermería que estaba en un nivel más o menos selectivo. Consistieron en hacer una revalidación de los estudios de enfermería general al programa que teníamos de licenciatura y se realizaban tres o cuatro semestres adicionales de formación de aquellas asignaturas que les hacían falta. Únicamente nos autorizaron por tres años porque esto se hizo por una situación de emergencia, una situación especial.

¿Cuáles considera como logros de su administración?

En ese tiempo empezamos a formar lo que hoy son nuestros estudios de posgrado, empezamos con las primeras especialidades clínicas como pediatría, salud mental y psiquiatría y administración; comenzamos a formar la subdirección de

posgrado y más adelante la maestría en enfermería que posteriormente se transforma en maestría en ciencias en 1996.

Parte de este edificio se construyó en la época de la directora anterior a mí, la maestra Carmen Melgoza, la parte de aulas, pero en el periodo que yo estuve el rector Alfredo Piñeyro me apoyó mucho e hicimos la siguiente parte de los edificios donde está la biblioteca, las oficinas de maestros, la dirección y en la época del rector Gregorio Farías pudimos hacer la parte de abajo, donde antes estaba el posgrado.

Como parte del trabajo comunitario trabajamos muy fuerte desde el Programa Guadalupe y por la cercanía con Apodaca empezamos a darnos cuenta de un nuevo asentamiento que se llama Pueblo Nuevo, y empezamos a dar los primeros servicios a la gente, mucha de la cual venía desplazada del lecho del río Santa Catarina por el Huracán Gilberto. Un día invito al ingeniero Farías con toda intención de que hiciera una construcción, le dije: “vamos” y lo subí a una combi, me dijo: “usted lo hizo con todo el propósito”, e íbamos en la combi brinque y brinque, fuimos para que viera donde estábamos trabajando, una familia nos había prestado su

casa, los primeros dos cuartos y ahí hacíamos las vacunaciones, el control de las embarazadas, de los niños y vio la importancia de nuestro trabajo y nos construyó lo que llamamos Casa de Salud y también compró una combi después del traqueteo donde lo llevé.

Empezaron los primeros intercambios académicos, se hizo una revaloración de la enfermería en el Hospital Universitario y el doctor Piñeyro nos dio la oportunidad de que la directora de Enfermería podía ser la responsable del departamento de Enfermería del Hospital Universitario, con eso hubo una gran integración de nuestra facultad con el Hospital Universitario, gracias a la visión que tenía el doctor Piñeyro, nos ayudó mucho en la conformación de la planta de profesores de tiempo completo.

¿Cómo se extendió el Programa de Salud Guadalupe hasta Cadereyta?

Después de unos años la Facultad de Enfermería como tal presenta un proyecto para extenderse a Apocada y a este programa fue un grupo de profesores, algunos de los que estaban con nosotros en Guadalupe. Quien presentó este proyecto fue la doctora Esther Gallegos y nosotros colaboramos en la extensión de este mismo proyecto, ella coordinaba la parte de Apocada y de Cadereyta, pero nosotros coordinamos la parte de Guadalupe y la Cruz Verde de Apocada, porque el alcalde le pide al doctor Flores Aréchiga que si nos podemos hacer cargo de la Cruz Verde y quien dirigía la Cruz Verde siempre era un profesor de nuestra facultad. Entre los que fueron directores estuvieron la maestra Silvia Espinoza, la maestra Teresita Escobedo y estuvo también por muchos años el maestro Raúl Martínez Maldonado.

Este programa que se desarrolla como desprendiéndose de Guadalupe, que se llamó Polos de Desarrollo, nos permitió que un grupo de profesores pudiéramos empezar a trabajar fuera, tener una visión más amplia, se creó lo que se llamaba la Red de Enfermería, con eso empezamos a tener trabajo de colaboración externa, por ejemplo, con la Facultad de Enfermería Mina Gerais de Brasil, con la Facultad de Enfermería de Santiago de la Universidad de Concepción de Chile, con la Universidad Nacional de Colombia, y lo mismo con Estados Unidos, se formaron allí varios de nuestros profesores que estudiaron su

doctorado, precisamente por la oportunidad de trabajar en un proyecto de reforzamiento de la enfermería.

¿Cómo se desarrolló el Programa de Segundo Nivel de Atención Ambulatorio?

Veíamos como habíamos crecido mucho en Guadalupe y la Cruz Verde, pensamos entonces en la necesidad de que la gente tuviera acceso a un segundo nivel, a una especialidad intermedia entre el primero y el tercer nivel que es la superespecialidad, se desarrolló el proyecto y nos tocó, digamos, desarrollar la parte de enfermería, se instaló el Programa de Segundo Nivel en el Hospital Metropolitano, en la Cruz Verde, en el Centro de Salud No. 1 y en el área de Guadalupe se creó una clínica para adolescentes donde se desarrolló el programa. Se desarrolló el Programa de Segundo Nivel con las especialidades de medicina interna, salud mental y psiquiatría y pediatría y cirugía general, de manera que estuvimos trabajando en esto, había un médico y una licenciada en enfermería al frente de cada una de estas unidades de segundo nivel para un tratamiento más especializado sin que requiriera de internamiento sino que pudiera ser manejado ambulatoriamente, este proyecto también fue apoyado por la fundación W. K. Kelloggs y la Universidad.

¿Cómo fue que se impulsó la primera modificación del programa de maestría en enfermería?

Nos dimos cuenta que CONACYT estaba más interesado en las maestrías enfocadas a la ciencia, no tanto a la parte profesional, lo que hicimos fue trabajar en un diseño de transformar esta maestría en una maestría en ciencias, fuimos creando la infraestructura, se desarrolló un proyecto de formación de una generación que le llamamos “de reemplazo”, los jóvenes talento que iban terminado la licenciatura, que veíamos que tenían mucho potencial, los apoyábamos para que hicieran la maestría y que pudieran ir al extranjero a hacer el doctorado y regresar para fortalecer el programa de posgrado de maestría, eso se hizo simultáneamente a la modificación del plan de estudios para convertirla en una maestría enfocada en la investigación. Tuvimos apoyo en ir mejorando nuestra biblioteca, tuvimos acceso a través de la Facultad de Medicina, al

Centro de Documentación, fue un apoyo muy importante para despegar en la investigación.

En épocas posteriores, cuando estaba al frente de la dirección la maestra Guadalupe Martínez y era rector el doctor Reyes Tamez, se apoyó para el estudio de factibilidad para iniciar el doctorado.

¿Cuándo concluyó la dirección qué fue lo que siguió para usted?

Terminé la dirección, me reincorporo al Departamento de Salud Pública del que yo era jefa, continuó en el Programa de Salud Guadalupe y a empezar a trabajar con los estudios de posgrado, a seguir en la maestría como docente. Posteriormente empezamos a trabajar, como en 2002, en un acercamiento con la Comisión Internacional Contra el Abuso de las Drogas (CICAD), que depende de la Organización de Estados Americanos, para estar al frente de este proyecto, que es el problema de las drogas que es un fenómeno multifactorial y que no respeta edades, género ni clase social. El motivo fundamental por el que nos seleccionaron fue por un proyecto para reducir el consumo de alcohol en personas que habían sufrido un accidente. Hemos estado trabajando e incorporando toda la temática de drogas al curriculum de licenciatura, maestría y doctorado y también estamos haciendo mucha investigación en este tema, tenemos un cuerpo académico que se llama Prevención de Adicciones, estoy de líder de este cuerpo, somos parte fundamental de la Red Internacional de Escuelas de Enfermería contra el Abuso de las Drogas, cuya coordinación está bajo mi control, y de la Red Mexicana de Facultades y Escuelas de Enfermería en la Reducción del Abuso de Drogas. Estamos trabajando también en extensión, formamos parte de los programas del Consejo Estatal Contra las Adicciones (CECA) que depende de la Secretaría de Salud y colaboramos en los programas de control y de tratamiento con los centros de readaptación como el de Topo Chico. En este proceso desde 2002 que empezamos hasta la actualidad realicé mi doctorado, terminé en 2008 en la Facultad de Psicología y a partir de 2009 tuve el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores, soy profesora SNI; desde que dejé la dirección hemos estado trabajando en la docencia de posgrado, en el doctorado, y por supuesto en la investigación. Estoy al frente de la Subdirección de Posgrado desde hace 18 años,

es una muy buena experiencia para mí estar al frente, ver las nuevas generaciones que están muy bien preparadas, estamos en la plena convicción de que ellas nos van a reemplazar en poco tiempo en los estudios de posgrado porque tienen la capacidad, las competencias para seguir fortaleciendo nuestro posgrado.

A cien años de la fundación de la facultad, ¿qué le gustaría para el futuro de la misma?

Con todo el respeto para mis compañeros médicos, esta escuela empezó a progresar cuando las enfermeras fuimos las directoras, yo fui la primera enfermera que dirigió la facultad en 1973. Grandes cosas se han hecho a partir de esa época, la profesionalización, el llegar a tener los programas de enfermería acreditados como programas de calidad, la formación de los profesores, estudios de posgrado, maestría y doctorado, profesores

“Siento que he tratado de contribuir a la facultad y a la Universidad con lo mejor que tengo, la Universidad ha hecho grandes cosas por mí como persona”.

de enfermería investigadores en el Sistema Nacional, egresados que dirigen escuelas y facultades en el país, egresadas que dan cuenta de toda esta evolución que hemos tenido.

¿En lo personal qué ha significado ser parte de la Facultad?

A parte es un orgullo para mí, siento que he tratado de contribuir a la facultad y a la Universidad con lo mejor que tengo, la Universidad ha hecho grandes cosas por mí como persona. La Universidad en general transformó a mi familia, nos abrió las puertas, nos dio la oportunidad de mejorar en todos los sentidos, de desarrollarnos como profesionales y creo que nosotros y yo en lo personal, he dado lo mejor de mí a la institución, aportar todo lo que tengo, la capacidad, el tiempo y la dedicación a la Universidad y a la facultad.